

EL CODIGO DEL EXILIO EN *LOS OJOS DEL PAJARO QUEMADO* DE JORGE BOCCANERA*

Francisco Rodríguez

ABSTRACT

The exile phenomenon is analyzed as a cultural code on the basis of the "code" category developed by Roland Barthes. This code is then studied in the poems of the Argentinian writer Jorge Boccanera *Los ojos del pájaro quemado* (1980).

1. Introducción

El desarrollo de la poesía hispanoamericana no ha sido relegado a un plano secundario por la gran evolución de la narrativa, que tuvo su cima con el controversial fenómeno del "Boom". Estas circunstancias no le han restado notoriedad al campo de la lírica, ya que este género también ha aportado a la literatura latinoamericana producciones textuales de enorme valor y de amplio reconocimiento mundial. Como ejemplos se pueden mencionar los nombres de Pablo Neruda, Octavio Paz y César Vallejo, los dos primeros ganadores del Premio Nobel.

De acuerdo con el dinamismo propio de los procesos evolutivos en cualquier campo humano, la poesía latinoamericana posterior a su época de búsqueda, afirmación y consolidación (que cronológicamente corresponde a las décadas de 1900 a 1940, aproximadamente) supo incorporar los legados de las generaciones anteriores.

Con la finalidad de confirmar la identidad americana, la poesía latinoamericana de esta etapa de afirmación interpretó y asimiló diversas corrientes artísticas, por ejemplo, los movimientos vanguardistas europeos.

Las preocupaciones fundamentales de muchos autores que escriben después de la década de los cuarenta van a ser otras. Tales inquietudes se orientan, principalmente, al campo social. Es así como aparecen textos en los que se deja de lado la preocupación principal por la forma, y el contenido del discurso poético se torna predominante, con lo que el concepto tradicional de la lírica se altera. Aunque, de hecho, estos escritores no son los primeros en involucrar directamente la poesía y la política, esto es un fenómeno que ha tenido fuertes antecedentes en la lírica hispanoamericana. Quizá los casos más sobresalientes sean los de Pablo Neruda y César Vallejo.

Las causas de esta íntima relación entre los problemas socio-políticos y la poesía (que dicho sea de paso, es relevante también en el drama y en la narrativa) hay que buscarlas en la misma historia de los países latinoamericanos, cuyas particularidades han determinado una actitud socialmente comprometida de los escritores.

Como consecuencias para la producción literaria, la instalación de regímenes militares antidemocráticos en el gobierno de los diferentes países, así como la ascensión al poder de grupos elitistas neoliberales, ha redundado en represión, censura y escasa difusión de la cultura. Aparece, también, un fenómeno de gran interés: el exilio de artistas, que ha provocado la manifestación de un "arte del exilio", que es la producción de estos autores en los países a los cuales emigraron. Esta producción artística se diferencia por la propia condición de los artistas y por las determinaciones que esa situación imprime a los textos.

A los escritores de una de las corrientes del posvanguardismo, la poesía conversacional, los caracteriza, además de su evidente e intencional preocupación socio-política, su afán por incorporar la lengua cotidiana, el lenguaje coloquial a la expresión literaria. Este, sin lugar a dudas, va a ser el rasgo distintivo de los nuevos autores, entre los cuales sobresalen Roque Dalton, Ernesto Cardenal, Roberto Fernández Retamar, Mario Benedetti y el autor que se estudia en este artículo: Jorge Boccanera.

Seguidamente se interpreta el fenómeno del exilio como una categoría cultural, para luego analizar este tópico, considerado como un código cultural, en el texto *Los ojos del pájaro quemado*, específicamente, en la sección titulada "Oración para un extranjero", poemario dedicado exclusivamente al problema del exilio. Así mismo, se hace referencia a los libros *Música de fagot y piernas de Victoria* (1979), *Polvo para morder* (1986) y *Sordomuda* (1991), en los cuales aparecen, también, marcas del exilio.

2. El código del exilio

Para Roland Barthes, el código es una perspectiva de citas "un espejismo de estructuras; solo conocemos de él las marchas y los regresos; las unidades que provienen de él (aquellas de las que se hace inventario) son siempre salidas del texto. La marca, el jalón de una digresión virtual hacia el resto de un catálogo (...) son otros tantos fragmentos de ese algo que siempre ya ha sido leído, visto, hecho, vivido: el código es ese surco, de ese ya. Al remitir a lo que ya ha sido escrito, es decir, al Libro (de la cultura, de la vida como cultura), hace del texto el prospecto de ese Libro. O si no, cada código es una de las fuerzas que pueden apoderarse del texto (cuya red es el texto), una de las Voces con las que está tejido el texto" (1986: 15-16).

La lectura de esos conjuntos de citas (léase intertextualidad) consiste en un procedimiento abductivo de localización de códigos que se desprende de diversas lecturas. Con base en esta noción, es factible efectuar una lectura de los códigos culturales que marcan determinadas épocas de una sociedad, así como es pertinente interpretar un conjunto de textos literarios.

El problema del exilio en la poesía de Jorge Boccanera es relevante en tanto que representa la interpretación artística de las circunstancias personales de una experiencia que continúa actualmente (el autor aún vive exiliado).

El tópico, en general, alude a los muchos individuos que han tenido que emigrar de su país por circunstancias políticas. Entre estas personas hay un gran número de intelectuales que

como Boccanera observaron la tragedia de las desapariciones de escritores y decidieron exiliarse antes de sufrir las consecuencias de la represión gubernamental.

El exilio es sin lugar a dudas un elemento relevante de la cultura latinoamericana del presente siglo, ya que es "hoy, cuando someter masivamente al exilio a sectores de la población, es una de las formas de represión que se inscribe en la estrategia de dominación de las dictaduras de la América Latina" (Vásquez 1980: 137).

El problema del exilio no solamente recorre las páginas de la literatura, es un código cultural que forma parte ya de la reciente historia de las sociedades hispanoamericanas.

El estudio de este código es de gran relevancia, ya que como señala Barthes "el espacio de los códigos de una época forma una especie de vulgata científica que un día tal vez valga la pena describir ¿qué sabemos "naturalmente" del arte?- es una "coacción", ¿de la juventud? -, "es turbulenta", etc. Si se reúnen todos esos saberes, todos esos vulgarismos, se forma un monstruo, y ese monstruo es la ideología" (1986: 81). El código cultural exilio, es, por tanto, un fragmento de dicha ideología.

Seguidamente se estudia el fenómeno del exilio en tanto categoría cultural, para luego analizarlo en el poemario *Los ojos del pájaro quemado*, de Jorge Boccanera.

3. El exilio como categoría cultural

El exilio es uno de los conceptos fundamentales en la cultura occidental del presente siglo, ya que este es el siglo de los exilios. Tal fenómeno se ha producido con tanta profusión que sigue marcando una profunda huella en la cultura internacional. América Latina, por su parte, se ha mantenido a la vanguardia en la producción de exilios, fundamentalmente de carácter político-represivo.

El filósofo español José Luis Abellán (1987:176) analiza el fenómeno en tanto un hecho histórico y cultural; indica que es evidente que posee connotaciones políticas porque siempre es un hecho provocado por contradicciones entre un sujeto y una institución (un gobierno, una política determinada, una minoría dirigente, etc.) que intenta, por todos los medios, defender una noción de identidad cultural.

El exilio, consecuentemente, deviene en una forma de escapar de uno o de varios grupos políticamente poderosos de una sociedad, que luchan por conservar su forma de organización social y sus privilegios.

Esta conformación de la sociedad de los grupos hegemónicos es considerada oficialmente "identidad cultural" y los sectores que se oponen a tal configuración social son identificados subversivos y se marginan; asimismo se les señala como transgresores de la identidad.

La expulsión es uno de los medios empleados por los gobiernos para deshacerse de estos sectores que intentan alterar el orden social establecido, fenómeno que difiere mucho de la emigración, tal como lo indica Abellán:

"Se expulsa a todos aquellos que a través de medios políticos o culturales pueden socavar dicha identidad. En este sentido, el exilio es la expresión radical y

extrema de una marginación político-social, sin que podamos olvidar formas menos drásticas de la misma, aunque estrechamente relacionadas con ella, como pueden ser la deportación, la proscripción, el confinamiento, el destierro, el delito de opinión... En todos ellos, la incidencia política y la cultural es evidente y se revela en el carácter excepcional de tales medidas, puesto que para los delitos comunes ya existen penas y castigos perfectamente delimitados en los códigos correspondientes. Esta precisión obliga, en todo caso, a no confundir el exilio con la emigración, salida del país de origen que tiene como causa primaria una situación laboral" (1987: 177).

Por tanto, el exilio es una medida extrema entre las que se refieren a la marginación político-social en un contexto histórico determinado.

Cabe apuntar la diferencia entre el exilio y el destierro. El segundo implica necesariamente una orden externa de las autoridades políticas, mientras que el primero es consecuencia, en última instancia, de la decisión personal del sujeto. Sin embargo, la (re) presión, la censura y la persecución son antecedentes causales de la decisión de escoger el exilio. Este es, sin lugar a dudas, obligatorio.

El destierro y el exilio apuntan a una relación directa y necesaria con la tierra natal o el país de origen de la persona que se exilia: el destierro hace referencia al despojo de algo propio que se creía una pertenencia "natural".

Para Abellán, existen dos tipos de criterios que permiten atribuir a alguien la condición de exiliado, considerando este problema desde una perspectiva histórica:

"A nuestro juicio estos criterios deben subdividirse en dos tipos: aquellos que atribuyen a un sujeto determinada nacionalidad (lugar de nacimiento y nacionalidad de los padres) y aquellos otros que permiten definirlo como exiliado (voluntad política propia mediante la que ejerce o asume el hecho del exilio; existencia de una coacción externa de carácter político o para político que lo provoca). En todos aquellos casos en que se cumplen estas cuatro circunstancias podemos hablar de un exiliado de nacionalidad determinada, en aquellos en que sólo se cumplen algunas de las cuatro habrá que determinar el grado en que se da el carácter de exiliado" (1987:47-48).

En el momento en que se presenta la condición de exiliado en una persona, se puede considerar una disidencia en relación con la sociedad a la que el individuo pertenecía. Cuando esa disidencia se fundamenta en argumentos sólidos y, por tanto, se racionaliza, se puede afirmar que el exiliado se transforma en una conciencia disidente de su sociedad. Así pues, el exiliado es una conciencia que se opone racionalmente al poder.

Por su parte, Catherine Bellver considera que el exilio es una experiencia humana de complejas y múltiples implicaciones que trasciende los sentimientos de desarraigo, soledad y vacío sufridos como consecuencia de la expulsión de una persona de su territorio. Esta autora expone cinco variantes del exilio: "1) exilio geográfico o expatriación, 2) exilio social o marginación, 3) exilio psicológico, 4) exilio ontológico y 5) exilio arquetípico" (1990: 163).

El primer tipo de exilio consiste en la expulsión de un individuo de un determinado país por considerársele disidente del régimen de organización socio-política establecido. El

exilio social es el fenómeno que sufren los autores que tratan de desenvolverse en un medio hostil a la libre expresión artística. Es decir cualquier intelectual puede convertirse en proscrito sin salir de su país, porque puede oponerse individualmente al régimen socio-político y entonces exiliarse en sí mismo.

El exilio psicológico se presenta en el individuo como una nostalgia indefinida hacia su país natal y el ontológico está vinculado a la noción de la caída, de la expulsión edénica. Responde "no tanto en circunstancias exteriores como a la percepción por parte de un autor de su relación personal con la vida terrenal y el ser divino" (Bellver 1990:165).

Por último, el exilio arquetípico representa el exilio como un deseo de retorno y de victoria sobre circunstancias adversas, es decir un ideal que se representa cuando las circunstancias de la vida imponen obstáculos a los que no se les ve una salida rápida y oportuna. Entonces se recurre a la evasión de la realidad.

Así pues, el exilio es una categoría de análisis en ciencias sociales (y en todas las disciplinas artístico-culturales) que debe estar estrechamente vinculada con los estudios de la cultura occidental del siglo XX, y especialmente con la latinoamericana, contexto en el que el exilio se ha convertido en una problemática actual y constante.

4. Jorge Boccanera y la poesía del exilio

En la década de los años setenta se manifiesta de nuevo un período de implantación de dictaduras militares en América del Sur, situación que repercute inmediatamente en el incremento de los exilios, tal como lo indica María Rosa Olivera-Williams:

"A partir de los años setenta los golpes de estado que impusieron dictaduras militares en Argentina (1976), Chile (1973) y Uruguay(1973), derribando las aparentemente inamovibles democracias chilena y uruguaya -la historia contemporánea de la Argentina muestra que su sistema democrático ha sido más vulnerable a los gobiernos autoritarios- contribuyeron a incrementar la masa de exiliados que recorren, o han recorrido, continentes, llevando consigo fragmentos de la patria que debieron abandonar" (1988: 125).

Jorge Boccanera se exilió en 1976, ante el arribo al poder en Argentina de los militares encabezados por el general Jorge Videla. Este exilio se prolongó hasta 1983, año en que el régimen militar cayó. El autor regresó a su patria y luego, en 1989, decidió salir porque la represión rondaba nuevamente, ya que es característica de muchos regímenes militares sus ataques contra toda manifestación cultural y la opresión despótica contra los sectores que no los apoyan, tal como han demostrado las dictaduras chilena, argentina y uruguaya. Estos regímenes han atacado violentamente la cultura valiéndose de medios como la censura, las desapariciones, la cárcel y el exilio. Así, el número de exiliados sudamericanos se multiplicó con la salida de numerosos intelectuales y artistas, activos productores culturales.

La poesía de Boccanera posterior a su tercer libro *Noticias de una mujer cualquiera*, está atravesada por el código del exilio, situación determinante en la expresión poética del escritor.

En el texto *Música de fagot y piernas de Victoria*, el poema del mismo nombre, cuyo tema se refiere al amor cotidiano, no oculta la desesperanza del exilio como naufragio, ante lo cual la amada se convierte en nacionalidad:

“viva el fagot oscuro de mi barba
sobre el palo mayor de este naufragio
en la madera hambrienta de mis manos
la nacionalidad de tu cintura” (Boccanera 1979: 7).

También en *Polvo para morder* se presenta este mismo problema. El poema “Exilio” compara la situación de los exiliados con elefantes que han sido expulsados de sus tierras y que sienten como propio el territorio que abandonan:

“mas la estampida cruza por suelos pantanosos y mi patria
la mía
es sólo esta manada de elefantes que ha extraviado su rumbo
¡guarde celosamente la selva impenetrable a este ulular de
bestias!
tambores y petardos acompañan
algo de todo el polvo que levantan
es mío” (Boccanera 1986: 68-69).

La transformación radical de la identidad es el problema que plantea el poema “Exilio”, de *Sordomuda*. El exilio es un entierro para el emigrante; su voz se transforma en polvo:

“Un hombre enterrado en las arenas del exilio
donde se hunden sin chistar mujeres rojas (...)
Entonces, ese hombre es polvo de su voz” (Boccanera 1991: 34).

Sin embargo, es en “Oración para un extranjero” donde el autor analiza con profundidad el problema del exilio. Como su título lo indica, el texto se dedica al problema del emigrante. La oración es el lamento por la condición del extrañamiento que provoca el exilio, a la vez la petición por conservar en la memoria los recuerdos y la idiosincrasia del país natal. La voz lírica es la conciencia desgarrada, el reconocimiento de un sujeto desarraigado que no se reconoce en un contexto geográfico-cultural extraño, que no ha sido elegido voluntariamente. Esa voz es la conciencia de un extranjero que no se separa de las fotografías de la amada que le remiten a un espacio referencial que se desea actualizar, como en el poema I:

“vieja fotografía
de un hombre sentado en una mesa del bar del boulevard
vieja fotografía en blanco y negro donde te estoy
pensando:
mazatlán/ malecón
Paola/ Paola (...)
y yo digo tu nombre
y no soy nadie porque soy el otro
acaso el extranjero que descubrió ese rostro
y se animó a escribirlo” (1).

En estos poemas es frecuente la referencia a objetos que reviven el recuerdo de los amigos y del mundo personal que ha quedado atrás.

Según Ana Vásquez, “si se analiza el contenido del discurso de los exiliados se percibe una repetición frecuente de los sufrimientos de aquellos que quedaron (referencias a cartas, noticias que trae un recién llegado, etc)” (1980:138). Nótese la referencia en el poema citado de Boccanera a una vieja fotografía, cuyo atributo (en blanco y negro) refuerza su connotación de recuerdo de una época en la que la voz lírica estuvo unida a una mujer amada. Más aún, el recuerdo se produce en la soledad, estado que propicia la nostalgia: “un hombre sentado en una mesa del bar del boulevard”. A la vez, la soledad motiva la nostalgia de los recuerdos:

“pueden verlo / está sentado / solo / masticando esa ausencia” (O.E.: 66)..

Dichas remembranzas implican inmediatamente la ausencia de lo que se ha dejado; la conciencia del exilio carga siempre con lo que se ha perdido: amigos, trabajo, barrio, familia, etc. El exilio provoca una conciencia desgarrada que tiene muy presente lo que no está ya, lo perdido. Esto mismo es el motivo principal del poema III de dicho texto, en el cual el recuerdo propicia preguntas acerca de lo que se ha tenido que abandonar, y provoca insomnios, reacciones violentas, ya que el hablante lírico está plenamente consciente de sus raíces (“se endeudan con mi sangre”) y recuerda el odio y la agresión que lo obligó a marcharse de su país:

“cuando sucede tu recuerdo
los gallos que yo nombro me clavan en los ojos
sus preguntas

o retroceden / lloran / resbalan
en el barro del insomnio / grotescos son
y más

se endeudan con mi sangre
tiznan el corazón con tanto insulto
y ya no hay quién los mueva
no hay escobas / baldazos de odio hirviendo
ni patadas al aire o navajazos

y me queda en la boca un gusto a incendio
una mujer que siempre dice adiós
con sus labios de pólvora mojada
ahora

tu nombre se deshace
contra la memoria de las piedras” (O.E.: 67).

El recuerdo de la mujer que luchó al lado del hablante lírico se desvanece en la memoria, lo que indica la metáfora que cierra el poema: “la memoria de las piedras”.

La fotografía en blanco y negro es el símbolo del recuerdo de una época querida que ha quedado atrás. Obsérvese el poema IV, en el que la fotografía es el espacio iconográfico que revive la cotidianidad de la ciudad amada de donde el yo lírico fue expulsado:

“vieja fotografía donde me ha despertado tu recuerdo
 vieja fotografía -en blanco y negro- transitada por
 pianos o por tu bicicleta o un árbol algún vaso o
 tantos compañeros saludables
 mientras en la fonola suena una historia como:
 en tu teclado está como escondida
 hermano bandoneón, toda mi vida

y el pan mojado en luz que nos alimentaba
 es tan ajeno como este viejo bar
 demolido una vez con tu rostro y el mío

ha empezado a llover

en tu pueblo la gente va cambiando las plazas por
 el sueño

¿dirán las cafeteras sus sílabas calientes?

¿sus perros de vapor?

vieja fotografía de un hombre

aferrado a la idea de que la soledad no es otra cosa
 que una sombra

difícil de explicar sin un cuchillo” (O.E.: 68).

El recuerdo comporta semas positivos (2) en la primera estrofa: alegría, descanso, fraternidad, salud; así lo atestiguan los siguientes lexemas (3): “transitada por pianos o por tu bicicleta o un árbol algún vaso o / tantos compañeros saludables”.

Esta situación contrasta con semas negativos en la tercera y quinta estrofa: no propiedad, vejez, destrucción, soledad, oscuridad, por ejemplo en los siguientes lexemas: “es tan ajeno como este viejo bar / demolido”, “vieja fotografía de un hombre / aferrado a la idea de que la soledad no es otra cosa / que una samba.”

Por tanto, el poema contrasta el estado eufórico del período anterior al exilio con la extrañeza y el descontento de nuevo estado existencial.

El exilio comporta una situación traumática: el abandono obligatorio del país natal implica un serio trastorno en la existencia del extranjero que añora todo lo que se relaciona con su pasado, ya que el país de origen es, desde la perspectiva del emigrante, mucho mejor para vivir que el nuevo contexto. Ana Vásquez sostiene que el exilio es una imposición que niega la identidad del individuo:

“La expulsión, con la connotación de castigo que implica, es una situación en la que se cortan, por imposición y violentamente, los lazos con el mundo social, político, afectivo y cultural que representa una parte importante de la identidad del individuo. La profundidad de la pérdida, así como la forma en que ella acontece, autoriza su definición como situación traumática”(1980: 191).

En el poema VI se plantea la situación del exilio como un peregrinar desprovisto de meta alguna, lo cual hace que la voz lírica compare su destino con el de la lluvia, un viaje constante, interminable:

"lluvia

somos dos extranjeros
mi nombre - como el tuyo - es una travesía
un deambular por puertas cerradas para siempre

la gente entra en mi sueño como por otra casa
y tus breves colores se deshacen contra el olvido
pero ya lo sabemos:
no hay nada que tratar con su navaja
nada que preguntar en sus regiones

lluvia

somos dos extranjeros
nos separa una herida" (OE.: 72).

El no tener un camino establecido es para el transmigrante un "estar exiliado en el mundo", lo cual se puede considerar como una categoría de autopercepción ontológica, puesto que "si el exiliado es "conciencia disidente" es porque el exilio mismo es una categoría antropológica que anuncia una determinada dimensión de la naturaleza humana, según la cual el hombre es - en alguna medida - por constitución ontológica un exiliado en el mundo" (Abellán 1987: 48).

Para la voz lírica del poema VI, los problemas de su identidad y su existencia son una travesía, un camino sin sentido, un tránsito por lugares extraños ("deambular por puertas cerradas para siempre").

El yo lírico ha perdido su nacionalidad, su identidad y se siente desprovisto del centro que le asignaba su cotidianidad, su autopercepción como individuo perteneciente a una sociedad determinada.

Este peregrinaje sin fin es semejante a lo que Martín Heidegger llamó "caída en el mundo de lo dado", al analizar el problema de la existencia del "ser en" en cuanto tal:

"Este "absorberse en..." tiene por lo regular el carácter del "ser perdido" en la publicidad del uno. El "ser ahí" es inmediatamente siempre ya "caído" "de" sí mismo en cuanto "poder ser sí mismo" propiamente y "caído" "en" el "mundo" (1986: 195).

El ser humano ha caído en el caos de la existencia, su vida es un estado de "yección". Heidegger entiende este concepto como el fenómeno del pecado original, es decir una caída en el mundo, en la existencia. El hombre ha caído en el caos de lo existente, lo cual lo convierte en un peregrino sin meta determinada de antemano:

"La caída no se limita a ser una determinación existencial del "ser en el mundo". El torbellino hace patente al par el carácter de "estado de movimiento" y "yección" del "estado de yecto", que en el encontrarse del "ser ahí" puede imponerse a este mismo. El "estado de yecto" no sólo no es un "hecho consumado", sino que tampoco es un factum definitivo. A su facticidad es inherente que el "ser ahí", mientras sea lo que es, continúe en "yección" y se suma en el torbellino de la impiedad del uno" (1986: 198).

El exilio como peregrinaje eterno (“puertas cerradas para siempre”), similar a la lluvia, es un estado de yección, de caída en el mundo que permanecerá para siempre: “no hay nada que tratar con su navaja/ nada que preguntar en sus regiones”.

Cuando el exiliado toma conciencia de lo que ha dejado atrás (amigos, trabajo, identidad, etc.), su percepción de sí deviene en indigencia ontológica que se relaciona directamente con la pérdida del centro, con el descentramiento: el saber que no forma parte de su país luego de vivir unos años fuera de él, tal como lo sostiene José Luis Abellán:

“Cuando analizamos dicha deficiencia constitutiva desde el hecho del exilio, su manifestación más evidente es el descentramiento: el hombre es un ser que ha perdido su centro; lo perdió en el momento de nacer cuando se convierte en ex-sistente, pero si además es un exiliado -ex-siliado- vuelve a perderlo por segunda vez al desarraigarse de su lugar de origen” (1987: 54).

El mismo Boccanera percibe esta situación. El autor confiesa su desarraigo; indica que cuando regresó a Argentina en 1983 era ya un extranjero en su patria:

“Me encontré un poco desubicado frente a algunas cosas que en ese momento desconocía. Yo siempre voy a ser un extranjero para los argentinos” (Rodríguez 1992: 322).

El poema XVII de “Oración para un extranjero” alude a esa pérdida de la nacionalidad, que se compara a “una piedra enorme en los brazos de un niño”:

“Alguien ha entrado al mar como a una casa
humaredas de espuma le entorpecen el habla
lo ciegan
llenar su corazón de harina negra

si el pescador era propiedad de la tierra
el ahogado pertenece al mar
y es inútil disputarle a las aguas esa verdad
pesada

como el rostro del que entró para siempre
al espejo del agua
en un país que desconoce

en el muelle
la muchacha de la bufanda azul/ espera

la memoria es a veces como un piedra enorme
en los brazos de un niño” (OE.: 88).

El abandono del centro es una verdad para siempre; no hay regreso posible; aunque lo hubiera, ya el extranjero sería un exiliado en su propio país, tal como lo apunta Boccanera en relación con su caso.

Por su parte, Mircea Eliade afirma que la fundación de una ciudad repite la creación del mundo; la ciudad es una zona sagrada que se asemeja al centro del mundo porque “toda ciudad sagrada y otra residencia real son asimilados a una “montaña sagrada” y promovidas así cada uno de ellas a la categoría de “centro” (1988: 335).

El centro es un hierofanía, un espacio sagrado que le confiere identidad a la persona. En la época actual, ese centro corresponde al reconocimiento de una nacionalidad, a la idiosincrasia de los habitantes de cada país.

Al perder su centro, el exiliado se sumerge en la otredad. El se asume como “el otro”. Así se presenta en el poema I:

“y yo digo tu nombre
y no soy nadie porque soy el otro
acaso el extranjero...” (OE.: 65).

La otredad implica la transformación radical de la identidad y consecuentemente una gran nostalgia. La vida se convierte en un transcurrir sin sentido, “el presente del exiliado es una angustiada realidad rota, un dilema de dualidades irreconciliables. Perdido el pasado que daba continuidad al fluir natural de su vida y lejos los sitios familiares que la arraigaban en el mundo, el desterrado se siente desorientado, solo y desamparado” (Bellver 1990: 175).

El exilio conlleva a una reflexión del escritor acerca de sí mismo y de su entorno, de la cual se deriva una certeza: el desarraigo de sí implica un sentimiento de otredad: el “yo/ahora” no es el verdadero, ese está “allá/ausente”, puesto que falta el “ser histórico” del poeta. Dicho sea, el hombre “verdadero” se conforma de su ser en sí y de su entorno, de las relaciones de interdependencia que establece con su realidad inmediata, con su medio, su patria, su familia; es decir su sentido de pertenencia. Al intervenir el desarraigo, sobreviene el sentimiento de otredad que es el valor semántico fundamental expresado por la voz lírica de Boccanera en estos poemas que se refieren al exilio.

En “Oración para un extranjero” se reconoce que el exilio es un drama colectivo y compartido, más que una situación individual. Ante esa marcha que es el exilio no queda más camino que la búsqueda de otras condiciones de vida, otras culturas, otros amigos que ayuden a reencontrar el sentido a la existencia. El exiliado debe seguir creyendo en sí mismo, en sus fragmentos que deben iniciar el recorrido por otras partes del mundo, aunque se tenga claro, como indica Adolfo Sánchez Vásquez (1986: 95), que el exilio es un desgarrón que no acaba de desgarrarse, una herida que no cicatriza, una puerta que parece abrirse y que nunca se abre.

5. Conclusión

La poesía de Jorge Boccanera que se refiere al exilio presenta uno de los conflictos más recientes y significativos que han generado los regímenes militares en el mundo entero y específicamente en América Latina: el exilio de artistas, quienes han tenido que huir de su país para salvar la vida. Estos intelectuales han perdido gran parte de sus raíces y han visto transformada su identidad cultural.

A través del código del exilio presente en los poemas de Boccanera, el hablante lírico describe al escritor como un ser humano desgarrado, imbuido de un sentimiento de "otredad". Este fenómeno ha sido descrito bajo el término heideggeriano de "yección", es decir, se ha comparado el exilio con una caída en un mundo en el que el exiliado se siente perdido y vive añorando su patria. Tal situación provoca en la voz lírica del poemario analizado, en tanto conciencia disidente del régimen socio-político del que ha sido expulsado, un estado de indigencia ontológica.

En este breve análisis se ha observado que el exilio es uno de los fenómenos de marginación político-social más importantes de los que aborda la nueva poesía latinoamericana en su permanente diálogo con la problemática social de esta parte del continente.

6. Notas

- * Jorge Boccanera nació en Bahía Blanca, Argentina, en 1952. Ha publicado, entre otros libros, *Los espartapájaros suicidas* (1973), *Constraseña* (1976), *Marimba y otros poemas* (1986) y *Sordomuda* (1991). Recibió el Premio Casa de las Américas (1976) y el Premio Nacional de Poesía Joven de México (1977). Desde 1989 reside en Costa Rica.
- 1 Jorge Boccanera. "Oración para un extranjero". En: *Los ojos del pájaro quemado*. 2 edición. (México: Editorial Katún, 1982, p. 65). En adelante las citas de este texto se indican con la abreviatura O.E. y el número de página correspondiente. Cabe indicar que el poemario "Oración para un extranjero" fue publicado, también, en 1986 como parte del libro *Polvo para morder*. Para el presente trabajo utilizamos la edición de la Editorial Katún.
- 2 El concepto de semas ha sido tomado de A.J. Greimas, quien señala que el eje semántico del texto articula la significación de la estructura gracias a la relación conjunción - disyunción. En ésta los términos léxicos portan elementos de significación (afectividad, bondad, maldad, etc.). A tales unidades el autor propone llamar semas. Cfr. A.J. Greimas. *Semántica estructural*. Trad. de Alfredo de la Fuente. (Madrid: Editorial Gredos, 1973, p. 29-34).
- 3 El lexema ha sido definido por Greimas como "el punto de manifestación y de encuentro de semas provenientes a menudo de categorías y de sistemas sémicos diferentes y que mantienen entre sí relaciones jerárquicas" (Greimas. *Ibid*, 57).

7. Bibliografía

- Abellán, José Luis. 1987. "El exilio como categoría cultural: implicaciones filosóficas". *Cuadernos Americanos*. 1(1): 42-57, enero-febrero.
- Barthes, Roland. 1986. *S/Z*. Trad. de Nicolás Rosa. 3 edición. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bellver, Catherine. 1990. "Tres poetisas desterradas y la morfología del exilio". *Cuadernos Americanos*. 1 (19): 163-177, enero-febrero.
- Boccanera, Jorge. 1979. *Música de fagot y piernas de Victoria*. Lima: Editorial Ruray.

- Boccanera, Jorge. 1982. *Los ojos del pájaro quemado*. 2 edición. México: Editorial Katún.
- Boccanera, Jorge. 1986. *Polvo para morder*. Buenos Aires: Ediciones Libros de Tierra Firme.
- Boccanera, Jorge. 1991. *Sordomuda*. San José: EDUCA.
- Eliade, Mircea. 1988. *Tratado de historia de las religiones*. Trad. de Tomás Segovia. México: Biblioteca Era.
- Greimas, A. J. 1973. *Semántica estructural*. Trad. de Alfredo de la Fuente. Madrid: Editorial Gredos.
- Heidegger, Martin. 1986. *El ser y el tiempo*. Trad. de José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica. 2 edición.
- Olivera-Williams, María Rosa. 1988. "Poesía del exilio: el Cono Sur". *Revista Hispánica Moderna*. XLI(2): 125-142, diciembre.
- Rodríguez, Francisco. 1992. "Entrevista a Jorge Boccanera". En: *La desacralización de la lírica tradicional en la poesía de Jorge Boccanera*. Tesis de Licenciatura en Filología Española. Universidad de Costa Rica.
- Sánchez, Adolfo. 1986. "Cuando el exilio permanece y dura". *Cuadernos de Marcha*. Año II (10): 95-97, agosto.
- Vásquez, Ana. 1980. "Algunos problemas psicológicos de la situación de exilio". *Casa de las Américas*. 119: 137-143, marzo-abril.

